

ESPACIO ASCIM 44

Fecha de emisión: 29/10/2025

Solicitud y preinscripción en las escuelas

Escrito por la coordinadora de la Educación Inicial, Milca Aguilera de Vázquez

En la mayoría de las comunidades se escucha hablar de la escuela, anteriormente era un espacio para la madre y sus hijos pequeños, y se creó con el propósito de mejorar la nutrición infantil. Hoy sabemos que esto ha cambiado mucho, la nutrición ya no se considera como un problema principal, hoy, las escuelas están enfocadas en el desarrollo de la primera infancia. En este artículo nos gustaría compartir información actual sobre las escuelas.

¿Qué es la escuela?

La escuela es un programa de la ASCIM, dentro del Dpto. Intercultural Social y Espiritual, está dirigido a niños de 3 a 5 años donde guiados por una educadora comunitaria desarrollan clases que contienen canciones, historias y devocionales, juegos de mesa, juegos en el patio, manualidades y mucho más.

Este programa está preparado especialmente para desarrollar las habilidades de comunicación, motrices y sociales en el niño y prepararlo para la etapa escolar.

Si bien la ASCIM es la que promueve y se encarga de la continuidad del programa, las escuelas funcionan en un sistema conjunto donde aporta la ASCIM, la comunidad y en la mayoría de los casos el Ministerio De Educación Y Ciencias (MEC). Para que una escuela funcione bien cada uno debe participar activamente con la parte que le corresponde.

La ASCIM es responsable de regular el programa de las escuelas. Prepara los materiales, desde manualidades, canciones, juegos, y mucho más. Además, busca una tutora para acompañar la escuela y realizar las gestiones para la supervisión escolar. La ASCIM también cubre el salario de la educadora comunitaria.

La comunidad es responsable por brindar un edificio, se espera que las ventanas y puertas se puedan cerrar y asegurar, debe tener un aljibe o acceso a agua potable, una letrina en los

alrededores que se pueda usar (no debe estar lleno de desechos), y un pozo o tambor para la basura.

Además, la comunidad debe elegir a la educadora comunitaria y apoyarla a lo largo del año. Enviarla para el cursillo en enero y para la jornada en julio, donde ella recibirá capacitación para su trabajo.

El MEC, en el caso de las escuelitas inscritas bajo una escuela, aporta con la entrega de materiales o kits escolar, y también ofrece el programa Hambre Cero. Desde la ASCIM mayormente se facilita la parte documental para el la supervisión y el MEC.

¿Quiénes pueden solicitar una escuelita?

La apertura de una escuelita pueden solicitar comunidades indígenas socias y no socias de la ASCIM. En caso de no socias deben compartir la línea de trabajo o la visión de la ASCIM, así también estar geográficamente ubicados aledaños a la ASCIM. Todas las solicitudes son evaluadas y la ASCIM tiene el derecho de dar o no apertura a la escuelita.

¿Cuál es el proceso de apertura de una escuelita?

Cada año las comunidades y sus aldeas tienen la oportunidad de solicitar la apertura de una escuelita a la ASCIM. Esta solicitud se completa por la comunidad en conjunto, donde el pastor, la lideresa, el administrador, la educadora comunitaria electa deben firmar la solicitud en señal de que todos están de acuerdo y apoyan la apertura de una escuelita. Esta solicitud se entrega junto a una lista de preinscripción, con un mínimo de 10 niños preinscritos entre 3 a 5 años. Los datos que se necesitan son el nombre completo, fecha de nacimiento, edad, de ser posible número de cédula, nombre de los padres, fotocopia de cédula o certificado de nacimiento y una contribución de 20.000gs.

¿Quiénes pueden inscribir a los niños?

La inscripción de los niños es responsabilidad de los padres o cuidadores con quien vive el niño/a. Los padres de los niños de 3 a 5 años deben anotar a sus hijos si quieren que entre en la escuelita. Este paso es importante, solo los padres o cuidadores pueden inscribir a sus hijos, la

educadora no puede simplemente anotar a los niños de la comunidad por más que quiera que entren en la escuelita, esta es tarea y responsabilidad de los padres o cuidadores.

¿Cuándo y dónde se entrega la solicitud y preinscripción?

La solicitud firmada junto con la lista de preinscripción se debe entregar hasta el 15 de noviembre del 2025.

Se puede entregar a la tutora o enviar por correo a la coordinación de escuelitas ASCIM.

¿Qué pasa después con la solicitud?

Todas las solicitudes recibidas hasta la fecha 15 de noviembre del 2025 son revisadas por la coordinación de escuelitas y la gerencia para evaluar la apertura de la escuelita. En caso de ser necesario se involucran otras personas competentes al tema. Luego de tomar una decisión según los criterios establecidos se comunica a la comunidad la respuesta.

¿Qué es la contribución?

La contribución es un monto de 20.000gs que aportan los padres o cuidadores del niño/a, es un compromiso que se encuentra dentro del convenio entre la comunidad y la ASCIM y se utiliza para materiales y fines administrativos.

Esta contribución de 20.000gs es simbólica, y no cubre los gastos de una escuelita.

Diferentes puntos

- Niños sin cédula pueden inscribirse a la escuelita, pero animamos a los padres o cuidadores a hacer la cédula, ya que es un documento de identidad del niño que si o si necesita. En caso de tener dificultad para hacerlo, pueden acercarse a sus líderes comunitarios, que están informados del tema y les pueden orientar en la gestión.
- Las madres y padres son fundamentales para el funcionamiento de las escuelitas, sin su apoyo normalmente no se puede. Felicitamos a las madres que están comprometidas con la educación de sus hijos y los acompañan.

Veamos también la importancia de que los niños y niñas de 3 a 5 años asistan a las escolitas.

La etapa de los 3 a 5 años es un momento clave en la vida de cada niño y niña. En estos años su cerebro se desarrolla rápidamente, su cuerpo crece con fuerza y se forma su identidad. Por eso, la participación en escolitas es una oportunidad muy valiosa para su crecimiento integral, especialmente en contextos de comunitario donde el aprendizaje se da en un espacio conocido y seguro.

Uno de los beneficios más importantes es el desarrollo motor. Mediante el juego, el movimiento y las actividades diarias, los niños fortalecen sus músculos, mejoran el equilibrio, la coordinación y el control del cuerpo. Saltar, correr, bailar, pintar o manipular objetos no son solo juegos: son experiencias que preparan sus manos y su cuerpo para tareas futuras como escribir, vestirse solos o ayudar en casa.

También se fortalece el desarrollo social y emocional. En la escolita, los niños aprenden a compartir, comunicarse, respetar turnos, seguir reglas y convivir con otros. Se sienten parte de un grupo, construyen amistades. Aprenden a reconocer y expresar sus emociones de manera sana, lo que les da confianza en sí mismos y seguridad en su entorno.

La asistencia regular a estos espacios permite una mejor preparación para la escuela primaria. Los niños se acostumbran a tener una rutina, a escuchar, a participar, a hacer preguntas y a mantener la atención. Se despierta el interés por aprender a través de cuentos, canciones y juego. Así, el paso a la escuela formal es más fácil y menos estresante para el niño/a y para los docentes.

Otro aspecto fundamental es el desarrollo del lenguaje.

En esta edad, las palabras se multiplican rápidamente. En la escolita, los niños hablan, escuchan, cantan, cuentan historias y hacen preguntas. Esto mejora su comprensión, su pronunciación y su capacidad para comunicarse. Tanto la lengua materna como el castellano pueden fortalecerse, lo cual abre más oportunidades en el futuro.

Las escolitas también favorecen la autonomía y la responsabilidad. Los niños aprenden a cuidar sus cosas, a tomar decisiones sencillas, a resolver pequeños problemas y a participar

en actividades cotidianas. Esto los ayuda a sentirse capaces y útiles dentro de su comunidad.

Además, estos espacios contribuyen a la salud y el bienestar. Los niños se mantienen activos, reciben orientación sobre higiene, alimentación, cuidado del cuerpo y prevención de enfermedades.

Finalmente, las escuelas fortalecen la familia y la comunidad, ya que invitan a las madres a acompañar, compartir saberes y apoyar el crecimiento de los niños juntos.

En conclusión, las escuelas no solo enseñan: protegen, acompañan, preparan y conectan a los niños con su entorno y su futuro. Llevar a los niños a la escuela es invertir en el desarrollo pleno de cada niño y el fortalecimiento de toda la comunidad.